

Viernes 06 de noviembre, 2020



PEQUEÑAS MUJERES DE BARRO



EN EL ANTIGUO TLAYACAPAN

RAÚL FRANCISCO
GONZÁLEZ QUEZADA





Figurillas Tipo Tlayacapan femeninas a las cuales se les han asignado colores hipotéticos para poder apreciar con mayor precisión sus rasgos. Dibujos de Gonzalo Gaviño Vidarte.

La representación del cuerpo femenino a través de la miniaturización en objetos portables es un fenómeno humano que puede rastrearse desde el período Paleolítico Superior, decenas de miles de años antes de nuestra era, como un fenómeno muy antiguo en la experiencia humana que surge entre sociedades cazadoras-recolectoras. La representación a escala implica una serie de habilidades cognitivas y plásticas para elegir y sintetizar rasgos que permitan la lectura del objeto en una proporción menor a la del fenómeno representado. Es necesario también contar con el dominio técnico de las herramientas y materiales en el proceso creativo.

Finalmente, la creación de un objeto con portabilidad, adquiere la capacidad de ser fácilmente manipulado y trasladado, permitiendo su incorporación en múltiples actos de significación con gran facilidad.

Un objeto que represente en miniatura un cuerpo de una mujer, resume al signo femenino, y al hacerlo crea un símbolo. Este símbolo es entendido como la configuración de formas que dentro del grupo social que las produce y usa, permite identificar tanto al objeto que sustituye al cuerpo femenino real, esto es, la pequeña figura, como al objeto simbolizado, es decir, a la abstracción de sistema de atributos que constituyen el signo femenino.

En los procesos de conocimiento y comunicación humana la presencia de los signos es fundamental, y lo femenino no escapa a la significación. La diversidad de fenómenos sobre lo femenino va configurando en la vida cotidiana un sistema de signos que constituyen un campo semántico o de significación. El campo semántico de lo femenino es efecto de la dinámica que ejerce la formación social en su totalidad, así que se ve cualificado por el sistema para producir, consumir, organizarse políticamente y la presencia de un sistema de valores vigentes de la sociedad que lo crea.

Por ejemplo, en una sociedad dominada económica y políticamente por el fetichismo del patriarcado, el campo semántico de lo femenino se verá cualificado por el ejercicio del poder gestionado por los hombres, colocando, muy posiblemente, a ciertas representaciones femeninas en un nivel secundario del control político o al margen del mismo.

La construcción del campo semántico de lo femenino es de carácter histórico y para cada formación social y modo de vida específico se construye un rango de formas que lo configuran. A pesar de ello, existen formas universales que sirven como relaciones icónicas con lo femenino, como son la representación de los órganos genitales externos y senos femeninos, así como

la amplitud de caderas, elementos que universalmente se vinculan con este campo.

Los elementos que pueden estar representados en las figuras miniaturizadas de lo femenino pueden incluir tres niveles de representación signíca. El primer nivel es el icónico que se vincula con el orden anatómico; por ejemplo, un dibujo naturalista de una mujer desnuda es un signo icónico de lo femenino. El segundo nivel es el que incluye índices culturales vinculados a la vestimenta, la proporción, la postura corporal y los signos de actividad; por ejemplo, una falda en una sociedad urbana del siglo XX, sigue siendo un índice altamente difundido de presencia de lo femenino. El tercer nivel incluye los niveles simbólicos vinculados con campos de lo político, económico, estético, erótico y la cosmovisión, los cuales dependen para su expresión, directamente del sistema de valores de cada sociedad particular para poder entender con precisión los contenidos de los signos presentes; por ejemplo, en nuestra sociedad se usa ampliamente el símbolo de Venus (♀), y se requiere de un contexto sociohistórico por tratarse de una convención, para poder ser identificado como femenino.

La producción de las pequeñas representaciones femeninas portables está mediada por las capacidades creativas y transformativas del medio de la sociedad que las produce, y pueden resolverse en diversos campos técnicos de transformación de materiales de la naturaleza, la escultura en madera, hueso, piedra, cerámica, metalistería, textilera, y demás estrategias de expresión material.

A las pequeñas figuras de barro arqueológicas en la tradición de oficio mexicana se ha dado por denominarlas "figurillas". Usando un tipo de diminutivo que no usamos cotidianamente en nuestro país, y con el cual no parece otorgarle carga afectiva a la palabra. Cuando nosotros usamos el diminutivo ita e ito, sí añadimos una connotación afectiva al objeto, apreciativa y a veces, despectiva. Quizá por ello no lo usamos a menudo, en un intento de neutralidad descriptiva sobre estos pequeños objetos y de este modo, no llamarles "figuritas". Sea lo que sea, entre este tipo de piezas



Figurilla femenina del período Preclásico localizada en Tlayacapan (7.5 x 4.1 x 1.6 cm).

las representaciones más usuales son las de humanos, animales, deidades, seres sobrenaturales, flores e incluso templos.

Sobre estos artefactos los arqueólogos armamos tipologías y al igual que en el caso de las vasijas cerámicas, y otros artefactos arqueológicos, suelen servir de referentes cronológicos y de punto de inferencia de rutas de intercambio y comercio a nivel regional.

Pero, además, los arqueólogos podemos analizar en estas representaciones miniaturizadas femeninas de barro otros elementos de la sociedad que las produjo, pues en ellas están depositadas algunos efectos del campo de significación donde se entreveraron intenciones, preocupaciones, actividades, rituales, y prácticas sociales donde resul-

taban necesarias la inclusión de estas pequeñas figuras de mujeres.

En Tlayacapan, hemos logrado conjuntar en múltiples momentos de investigación arqueológica, una gran cantidad de pequeñas representaciones femeninas elaboradas en barro, desde aquellas que tienen gran antigüedad pertenecientes al período Preclásico Temprano (entre 1500 y 1000 años antes de nuestra era), hasta una gran colección del período virreinal (que va de 1521 a 1821 años de nuestra era).

Actualmente en el barrio de Santa Ana, en Tlayacapan, se producen todavía y desde hace muchas décadas los llamados juegos del aire, que son un conjunto de objetos cerámicos que representan en miniatura a humanos y animales que son utilizados dentro de prácticas terapéuticas para el tratamiento entidades nosológicas vinculadas con los "aires".

Sabemos arqueológicamente que en el siglo XVI hubo un proceso de transformación en esta técnica de representar mujeres en miniatura, la cual partió de técnicas cerámicas milenarias que incorporaron nuevos signos a representar, ya que la invasión española mantuvo una postura religiosa intolerante, milenarista y contrareformista que observó en las pequeñas representaciones de barro, elementos de idolatría, por lo que fueron proscritas y perseguidas. Esta tradición de figuras pequeñas de barro de animales, humanos y otros objetos con nuevas representaciones se consolidó en esta comunidad durante los siglos XVII y XVIII, y prueba de ello, la hemos recuperado en múltiples ejemplares que muestran esta adaptación a nuevas estrategias de representación de lo femenino en las figurillas.

La colección más abundante que hemos recuperado de representaciones miniaturizadas en barro cocido de cuerpos femeninos procede de nuestras investigaciones del período Posclásico Temprano (entre los años 900 y 1200 de nuestra era), es decir, del período que en América Media ha sido reconocido como el período tolteca, momento durante el cual se desarrolló la ciudad de Tula Grande.



Figurilla femenina procedente de exploraciones arqueológicas en Tlayacapan, perteneciente al siglo XVII-XVIII (7.5 x 5.2 x 5.2 cm.)

De la totalidad de la colección de figurillas se pueden distinguir dos grupos, unas elaboradas en molde que expresan un aspecto estandarizado, y otras que se originaban con el modelado, las cuales siempre tienen una apariencia diversa, aunque se pueden distinguir conjuntos de ellas por ciertos atributos que las unen.

Aún no sabemos si las figurillas eran producidas por hombre o por mujeres. Actualmente el oficio alfarero en Tlayacapan muestra una clara proclividad de trabajo femenino en la producción de figurillas, cerámica de ornato y comales, mientras que las grandes cazuelas y otras piezas de gran formato se ordena en torno al trabajo masculino. En las ollas, el *popoxcomitl* y muchas otras piezas medianas participan ambos géneros, con mayor incidencia del trabajo masculino en la quema. Pequeñas improntas de huellas dejadas

por los alfareros en las figurillas siguen siendo la esperanza de definir si había mujeres, hombres y/o niños involucrados en su producción, pero la dactiloscopia aún no logra establecer una frontera clara para distinguir las huellas dactilares por género y edad con claridad.

Por el tipo de pasta, sabemos que la totalidad de las figurillas con representaciones miniaturizadas de cuerpos femeninos de esta temporalidad que acá presentamos fueron elaboradas en Tlayacapan. De uno de los tipos moldeados contamos incluso con los moldes que testifican que aquí se produjeron ejemplares de esos tipos, aunque no desestimamos la posibilidad de que en otros puntos cercanos también se elaboraran.

El primer tipo de figurillas al que nos referiremos fue realizado con la asistencia de molde y se identifica como representaciones femeninas fundamentalmente por índices en la vestimenta. Muestran una prenda en el torso llamada *quechquémitl*, con fleco o banda en la orilla que termina fundamentalmente en V, aunque también los hay redondeados, debajo del cual se advierten los brazos, muñecas y manos. Se observa el uso de cueitl o falda, con tres líneas horizontales de remate en su sección baja, bajo la cual se indican los pies. En su cabeza muestran el uso de *tlacoyal* debajo del cual se advierte un fleco y cabello lacio que cae en los extremos, aunque en algunas piezas incluso,

sobre el *tlacoyal* se puede ver cabello peinado con línea en medio. El rostro es de apariencia rolliza, párpados abultados y línea de ojo oval, nariz triangular y recta, indicación de los arcos superciliares, labios indicados, mejillas abultadas, boca ligeramente abierta con indicación de lengua en algún caso, y quizá el esbozo de una sonrisa. En todos los casos las piezas presentan orejeras circulares. Hemos agregado colores hipotéticos a estas figurillas en la portada de este artículo para hacer más visibles sus rasgos y vestimentas, y el colorido resalta la gran belleza a estas pequeñas mujeres de barro del antiguo Tlayacapan.

Elaboradas en molde, se pueden advertir soluciones ligeramente distintas en tamaño y algunos pequeños rasgos que cambian en menor medida. Algunas muestran el abdomen ligeramente abultado, pero son pocas. A este tipo de figurillas las hemos denominado Tipo Tlayacapan, por contar con moldes de ellas, por el tipo de pasta y por su alta frecuencia en el sitio. De este tipo de figurillas se han localizado pequeños fragmentos en Yautepec y en Tepoztlán, y es altamente probable que uno de los principales productores, sino que el mayor, fuera Tlayacapan. Anteriormente, dado a que existen figurillas análogas en tamaño y solución plástica de figurillas masculinas con semejante dispersión arqueológica, llegamos a considerar que ambas figuras se podrían haber usado aparejadas en rituales de casamiento.



Figurillas femeninas Tipo Tlayacapan, elaboradas en molde (de izquierda a derecha sus dimensiones son 4.2 x 2.9 x 0.9 cm; 4.4 x 2.4 x 1.1 cm; 4.6 x 2.8 x 1.2 cm; y 5.0 x 3.1 x 1.0 cm).

Los abundantes ejemplares proceden fundamentalmente de contextos de excavación y de recolección de superficie de distintas terrazas de la zona alta de la peña El Tlatoani, y algunas más de la sección baja de la serranía. También existen ejemplares procedentes de recolección superficie de la comunidad de San José de los Laureles.

Otros ejemplares moldeados pero escasos, muestran a la mujer con una solución análoga a la anterior, definida también por el índice de su vestimenta, que presenta *quechquémitl* y *cueitl*. En su rostro muestra ojos resueltos con dos aplicaciones ovales y una incisión horizontal en la sección media, nariz triangular y boca apenas visible. Sin embargo, a diferencia del anterior tipo, éste tiene un complejo peinado rectangular con presencia de *tlacoyal*, un fleco sobre la frente y elementos radiales en el extremo a manera de gran tocado de plumas quizá. El *quechquémitl* presenta tres puntas y una banda en el borde, no se advierten las manos, y el *cueitl* tiene flecos en el borde bajo. Quizá se trate de la representación de una mujer con orden jerárquico mayor que las anteriores por la presencia del alto tocado.

Otras figurillas muestran mujeres cargando con uno de sus brazos a un infante. De este conjunto hemos escogido para mostrar, un fragmento



Figurilla femenina con un gran tocado (6.0 x 5.4 x 1.5 cm).



Infante que es sostenido en el brazo por una figurilla femenina (3.1 x 3.0 x 1.3 cm.).

donde se observa solamente la mano izquierda que carga al infante, del cual se advierte la totalidad de la cabeza, su peinado y la portación de orejeras, así como el brazo derecho del infante. La referencia al vínculo con los infantes es insistente en las figurillas análogas que se conocen abundantemente y que pertenecen al período Posclásico Tardío (1325-1521 años de nuestra era), en ellas se puede ver mujeres que incluso cargan infantes niños y niñas.

Existen figurillas de las cuales no tenemos certeza de la forma de su cabeza. Se trata de una solución planiforme del torso, cercana a un prisma rectangular con los bordes redondeados, a la cual se le aplicaron dos perforaciones que atraviesan la pieza el lado a lado a la altura del pecho y en la sección que representaría la cadera, para poder sostener las extremidades que estarían amarradas. En conjunto la pieza conformaría una figurilla articulada con extremidades móviles, para adoptar diversas posiciones, estrategia que es una herencia del período Clásico (200-600 años de nuestra era), donde comenzaron a realizarse este tipo de figurillas. El torso muestra elementos de género icónicos con la presencia senos femeninos y bajo ellos, un elemento que podría estar marcando el límite de algún tipo de vestimenta o quizá el límite inferior del área de la caja torácica, y aunque la cabeza está ausente, se puede advertir un collar de al menos tres hileras de cuentas.



Fragmento de un torso femenino de figurilla articulada (6.6 x 3.1 x 1.3 cm).

En conjunto, las figurillas de molde más abundantes de este período son las del Tipo Tlayacapan, que enfatizan la representación de pequeñas mujeres vestidas con atuendos formales que eventualmente podrían haberse usado cotidianamente. Su abundante distribución en la zona alta de la serranía y en gran parte de la parte baja, nos permite considerar que su función en rituales que estaba altamente sancionados. Su duración cubrió al menos alrededor de los trescientos años que comprende el período Posclásico Temprano, desde el año 900 al 1200 de nuestra era. Fragmentos de ellas han sido localizados con relación a entierros, pero no se limitan a individuos femeninos, por lo que es probable que estuviera representando a una deidad femenina o a la presencia de la imagen femenina como importante en la vida de cualquier ser humano, quizá con relación al signo materno. Por otro lado, las figurillas articuladas no están vestidas, aunque no se puede negar la posibilidad que recibieran prendas textiles; a éstas no las hemos localizado circunscritas a ningún tipo específico de espacio y no sabemos con precisión su función. Quizá por la abundante cantidad de posturas que puede adquirir este tipo de artefactos, pudieran haber sido de carácter lúdico o en un ritual altamente dinámico, donde el juego de cambiantes posiciones hubiera sido de utilidad.



Representación de un torso femenino desnudo (3.0 x 1.7 x 1.3 cm).

Dentro del conjunto de figurillas de carácter modelado, el primer grupo de ejemplares en abundancia lo conforman las representaciones de torsos desnudos femeninos. Algunos de ellos muestran el vientre ligeramente abultado, quizá mostrando algún grado del estado de embarazo. Las representaciones, de las cuales desconocemos con precisión a qué tipo de cabezas corresponden, son enfáticas en la representación de genitales externos y senos femeninos, así como amplitud de caderas.

Un caso excepcional de grupo de figurillas femeninas modeladas muestra un carácter rectangular del cuerpo plano, aunque las extremidades no están indicadas. Presentan una cabeza de forma trapezoidal con los ojos ejecutados con dos pequeñas aplicaciones de pastillaje donde se realizó una incisión horizontal, mientras que la boca es solamente una incisión sobre el nivel general del rostro,



Representación femenina con cabeza trapezoidal y pecho punzonado (8.0 x 4.3 x 2.7 cm).

la nariz es aguileña y abultada al nivel del tabique, en las orejas muestra horadaciones quizá para colocarle algún pendiente, o menos probable, fueran orificios para colgar la pieza. Identificada como femenina por su representación icónica de senos femeninos, destaca la aplicación en ambos senos de una serie irregular de punzonados puntuales, quizá representando algún tipo de dermatosis.

Un conjunto más de figurillas fue elaborado con un torso ovoide y plano con senos indicados. Sus extremidades superiores apenas se muestran, mientras que las inferiores están ausentes. El rostro muestra ojos y boca realizados con una incisión horizontal que deja una huella rasgada, una nariz aguileña con protuberante tabique. Sobre el torso muestra una representación icónica de senos femeninos.

Un cuarto conjunto de figurillas se identifica por la presencia del torso femenino que incluye icónicamente la presencia de senos y pezones femeninos, y quizá la indicación de vello púbico. Sus extremidades son cortas y pobremente logradas.



Figurilla femenina con torso ovoide y presencia de senos (4.9 x 2.5 x 1.5 cm).

Un último conjunto de figurilla femeninas modeladas muestra una solución planiforme, con *quechquémitl*, al que se han agregado protuberancias que representan icónicamente los senos femeninos. Su rostro muestra la boca abierta y orejeras. El contorno de los ojos está ejecutado con pastillaje.

En resumen, los tipos de figurillas modeladas son más variables en su ejecución, y es altamente probable que dependieran de momentos específicos de rituales que al presentarse como necesarios, se podrían haber hecho incluso por encargo. De hecho, las soluciones son en ocasiones tan básicas y los volúmenes apenas resuelven con mínimos elementos su iconicidad femenina, que bien pudieron haber sido elaboradas con gran facilidad en el fuego directo de un *tlecuil*, sin necesidad de hornos especializados. Ninguna ha sido identificada directamente en acompañamiento de entierros, pero sí se han localizado cabezas trapezoidales semejantes al tipo del pecho punzonado en algunas inhumaciones, sin que podamos afirmar que se trataba de figurillas femeninas.



Figurilla con senos y pezones, así como vello púbico (6.1 x 4.4 x 2.0 cm).

En algunas de las fuentes escritas virreinales, se registran tangencialmente algunos de los usos que se les daban a pequeños “idolillos” de barro en algunas comunidades de ese momento. Se hace mención el uso de estos objetos como pendientes para los niños durante ciertas festividades como amuletos para su protección, o colgadas de árbol a árbol sobre las milpas, en el interior de las “mercaderías” y del maíz almacenado, al interior de la milpa o como cimiento de los templos. Se refiere su presencia en cuevas, espacios para el sacrificio, templos, arroyos, fuentes, ríos, lagos y altares domésticos. (cfr. Heyden 1996)

Aunque los registros escritos del siglo XVI se distancian quinientos años de la colección de figurilla femeninas en Tlayacapan que estamos analizando, nos permiten considerar todas esas opciones como posibles funcionalidades de estos objetos. Por otro lado, el uso en el ámbito funerario es al menos una de las funciones claras que nos permite observar el registro arqueológico para las figurillas Tipo Tlayacapan.

Las pequeñas representaciones de mujeres durante el período tolteca en Tlayacapan elaboradas en molde nos permiten considerar sus relaciones signícas con el uso específico de prendas



Figurilla modelada con quechquémitl e indicación de senos. (7.0 x 8.2 x 1.5 cm).

como el *quechquémitl*, el *cueitl* y el *tlacoyal*, construyendo la imagen de la mujer que acompañaría incluso a los difuntos tras su muerte, como un signo de lo femenino involucrado en lo sobrenatural. Se identifica la presencia de algunas de ellas en un orden jerárquico que les permitía el uso de grandes tocados. Está presente también su vínculo estrecho con los infantes y quizá su representación las figurillas articuladas podrían haber estado dedicadas a actividades lúdicas.

Las figurillas femeninas modeladas se circunscriben mucho más a las representaciones icónicas, donde están presentes los órganos sexuales externos y que quizá servirían en rituales cercanos a lo femenino y sus circunstancias de vida y salud. Usadas en rituales de sanación como lo sugiere la presencia de los punzonados en el pecho en uno de los tipos de estas figurillas, se incorporarían a estrategias terapéuticas para la recuperación del bienestar fisiológico, o para enfrentar un fenómeno nosológico.

En un marco más amplio, las representaciones femeninas en las figurillas de Tlayacapan en general para este período, no están asociados a representaciones de guerreros o gobernantes, que es una categoría presente en el análisis muy clara y abundante destinada solamente a hombres.

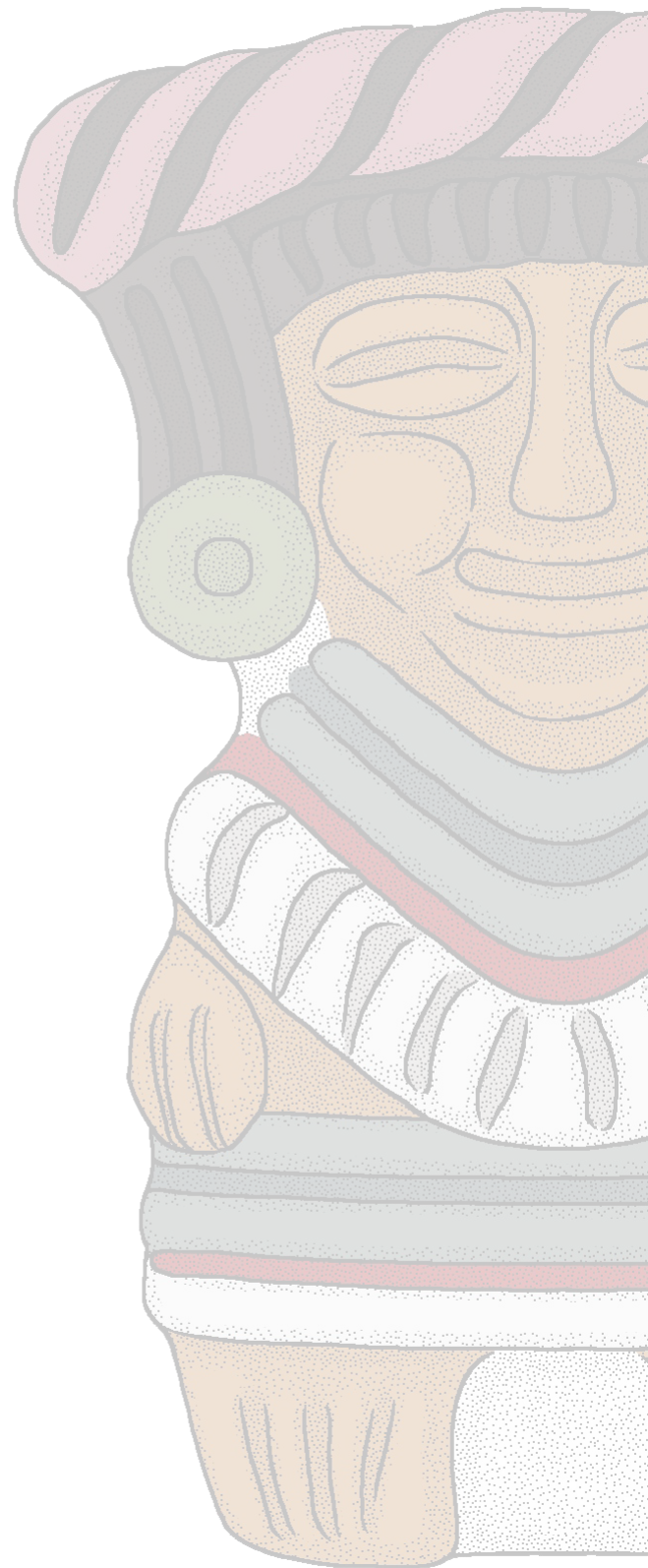
Es muy probable que el ejercicio del poder político y económico estuviera en aquella sociedad en manos de un patriarcado. Se trata de un período de disputas bélicas por la fuerza de trabajo y por espacios de producción. El período Posclásico Temprano en el Centro de México está marcado por el desarrollo de guerras cíclicas y una estética de monumentos públicos asociada a la guerra y a los guerreros masculinos. Quizá por ello la representación femenina miniaturizada para los rituales y la vida cotidiana se circunscribe a deidades femeninas, juguetes y artefactos vinculados con la salud.

Al menos en este campo semántico la representación de la mujer no muestra su participación signífica activa en la guerra y el control político derivado de la misma. Aunque en otros objetos arqueológicos del mismo período como los malacates, sí hemos podido advertir que uno de los temas vinculados con lo femenino era la representación política hegemónica, pues se presentan malacates con figuras de personajes con riqueza acumulada en sus atuendos.

Bibliografía

Heyden, Doris

1996 La posible interpretación de las figurillas arqueológicas en barro y piedra según las fuentes históricas. En *Los arqueólogos frente a las fuentes*. Rosa Brambila Paz y Jesús Monjaráz Ruiz (coordinadores). Pp. 129-146. INAH, México.



Editor de este número:
Raúl Francisco González Quezada

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  **INAH** MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

Centro de Información

y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:

Figurillas Tipo Tlayacapan femeninas
a las cuales se les han asignado colores
hipotéticos para poder apreciar con
mayor precisión sus rasgos.
Dibujos de Gonzálo Gaviño Vidarte.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.